

## MEMORIA

SOBRE LA

# TRASMIGRACION DE LAS GOLONDRINAS

**POR EL SR. ALZATE Y RAMIREZ.**

El estudio de la naturaleza es tan ameno, tan deleitoso, que solo puede resistirlo un genio estúpido: por propia conveniencia deberían los hombres tomar algunas nociones para deleitarse, y reconocer á cada paso las maravillas que el Supremo Criador tiene presentadas á nuestra curiosidad, á nuestra utilidad, y tambien á nuestra contemplacion espiritual, siempre que considerémos el arreglo, la perfeccion inmejorable con que relucen los más despreciables insectos, los más (á primera vista) inútiles peñascos. Quien no ha tomado alguna idea de la Historia Natural, debe considerarse como un hombre, que despues de un grande sueño despierta, y camina entre objetos que le son desconocidos: camina porque es dueño de sus movimientos; debemos diferenciarnos de las bestias que no admiran, no observan, porque carecen del alma racional.

Pero él que posee algunas luces acerca de la naturaleza, de qué diverso modo se porta! Examina, medita los orígenes de las producciones naturales, palpa aquella continuada cadena que une todos aquellos eslabones, que Dios omnipotente enlazó en la creacion y conservacion de esta nuestra tierra, de esta nuestra

cuna, de este pequeño globo que aunque reducido á ocupar un pequeño lugar en el sistema del mundo, como tan aproximado á nosotros pues lo pisamos, nos hace más visibles los efectos de la creacion.

La aplicacion á la Historia natural, ó la averiguacion de los hechos de la naturaleza, ha hecho y hará á los hombres inmortales. Plinio será apreciado ínterin los hombres habiten en el mundo. Aristóteles, en el dia menospreciado á causa de los nuevos descubrimientos que desvanecen muchas de sus aserciones, será memorable por lo que escribió acerca de la Historia natural. ¿El conde Buffon tendrá competidores? Sí; pero jamás lo arrojarán del sublime puesto en que lo han colocado sus altas producciones.

Las ventajas que logra el estudio de la Historia natural respecto á las que no pertenecen, ó son el objeto de la revelacion, son muy grandes: como se funda en observaciones que no pueden desmentirse, su estudio es seguro; un hecho bien observado no admite duda; ¿es poco no tener que perder tiempo en disputar? Si los naturalistas aventuran conjeturas, analogías, etc., lo seguro es desentenderse de ellas, y procurar por medio de la observacion segura, aumentar nuestros conocimientos, y desechar todo aquello que no entra por los órganos de nuestros sentidos.

La trasmigracion de las golondrinas que anualmente vemos, ha sido la causa de interminables conjeturas: unos piensan que se transportan á países más cálidos; y el célebre Adanson parece estar convencido respecto á lo que observó en el Senegal: en Europa se supone transmigran á la África: en Nueva España, aun los niños viven creidos de que pasan á hibernar á la Florida, como si en este país el invierno no fuese más riguroso que en la Nueva España.

Otros naturalistas suponen en virtud de observaciones, que las golondrinas pasan el tiempo del frio entorpecidas en las profundidades del mar, de los lagos, ó en las concavidades subterráneas, ú oquedades de los árboles: se alegan observaciones para comprobar uno y otro: el conde Buffon, para zanjar estas dificultades, supone variedad de especies en las golondrinas, unas que se sumergen, y otras que se acantonan en las concavidades; pero es una conjetura voluntariosa. No podré resolver dificultad de tan grave peso; en virtud de haber verificado un cúmulo de observaciones constantes, procuraré en virtud de ellas colocar en el supremo Gabinete de Historia natural, una pequeña piedra que sirva á un edificio, á que deben concurrir todos los que procuran comunicar sus investigaciones y descubrimientos. <sup>1</sup>

Las golondrinas que por la primavera se nos presentan como nuestros conciudadanos, se reducen á tres especies ó variedades, como quieran llamarle los Ornitólogos: la primera especie desconocida (por lo que tengo leído) en Europa,

<sup>1</sup> Para reconocer si estas observaciones son de alguna utilidad, léase en la Enciclopedia metódica impresa en Madrid en este año, y conducida á México en estos últimos días, el Discurso tercero de la Historia natural de las aves, pág. 88 del primer tomo.

y que sirve de vanguardia respecto á la trasmigracion, es corpulenta: el macho es de un color negro relumbroso semejante al azabache: la hembra es un poco blanquecina, y esta golondrina anida en las concavidades que encuentra en las paredes: su canto no es monótono como el de la golondrina comun, es muy melodioso, y la variedad de tonos motiva á que muchas personas suspendan el paso para deleitarse al oír canto que tanto rogocija: poco despues de nacido el sol, y al ponerse ú ocultarse es cuando estas aves manifiestan la gallardía de su *larin-ge*; pero esta golondrina á que el vulgo conoce por Aveon, desmiente las conjeturas de muchos naturalistas, los que suponen que las golondrinas mudan de país, así por huir de los frios del invierno, como por solicitar insectos en abundancia. Respecto á esta ave, una y otra suposicion son muy falsas, porque estos aveones se nos presentan aquí por Febrero y á fines de Junio, como lo he presenciado en dos ocasiones, y á bandadas nos desamparan caminando al sur: <sup>1</sup> por el mes de Junio en Nueva España los insectos abundan demasiado y el tiempo es caluroso: luego ni una ni otra causa motivan el abandono que estos aveones ó golondrinas ejecutan respecto á nuestro país. <sup>2</sup>

La segunda especie de golondrinas que nos acompañan por el tiempo de calores, son á las que algunos tambien conocen por Aveones: éstas son de un color blanquecino que inclina á rojo: éstas no cantan, ó por hablar con propiedad no son monótonas: apénas al volar, y al acercarse á su nidos prorumpen en una especie de silbo: esta especie poco se avecinda en las poblaciones grandes: en las casas de campo y en las ciudades, en los edificios más solitarios y elevados, es en donde se establecen y forman los nidos semejantes á una vasija de cuello estrecho: la pequeña boca circular es por donde se manejan para perpetuar su especie: esta especie de golondrina es la que nos desampara algun tiempo ántes de que se verifiquen las heladas. Como en punto de observaciones exactas nada sobra, referiré un hecho acontecido en el año de 87. Un sugeto empleado en cierta ocupacion y aficionado á la historia natural, al observar que esta segunda clase de golondrinas procuraba anidar en una parte de su vivienda, que para sus usos no le era necesaria, se las abandonó; pero en una tarde á mediados de Octubre, cuando el cumplimiento de su obligacion lo dirigia á caminar por más de una legua, observó que las golondrinas no le desamparaban volando al contorno de la cabalgadura: giraban en continuado movimiento, hasta que repentinamente de mancomun lo desampararon: su sorpresa fué mucho mayor cuando al dia siguiente observó, que en las piezas que les habia abandonado no se registraba alguna; este hecho no es de despreciar si se tiene á la vista lo que observó el sabio Gaspar Schot en Colonia.

<sup>1</sup> En el presente de 88, el dia 23 de Junio ya nos habian abandonado.

<sup>2</sup> Esta observacion desvanece los principios en que funda la que llama demostracion Mr. Mauduit, acerca de la emigracion de las aves. Véase la página 215 de la Historia natural de las aves en la obra citada en la nota A.

La tercera especie de golondrinas que se nos avecina por la primavera es la que puede llamarse doméstica: importuna (por diligencias que se practiquen) siempre procura formar sus nidos en los corredores y demás habitaciones que tienen un libre acceso. Esta golondrina es la que los naturalistas reconocen por mexicana (véase á Ray en su Ornitología): la parte superior de su cuerpo es de un negro de azabache; la parte inferior de color amarillo oscuro: la hembra no discrepa del macho, en tamaño, color y figura. Éstas no forman el nido como las anteriores: en las vigas de los techados, en los alcorazados y en otros parajes disponen con lodo sus nidos semejantes á una repisa: <sup>1</sup> aquí anidan, de aquí vuelan á la madrugada para anunciarnos con su pesada monotonía el crepúsculo. Estas golondrinas demasiado domésticas, son las últimas que desamparan el país, no lo dejan sino con inmediacion al frio. En el año de 85 se veían á principios de Octubre unidas en sociedad para dar la estampida; pero en el de 87 han permanecido hasta el 25 de Octubre. ¿Qué barómetros, qué termómetros conocen estas aves para prever el tiempo? Esto no es más de un laberinto para el filósofo, quien debe sujetarse á la primera causa que reluce en sus criaturas.

Las dos primeras especies de golondrinas de que tengo tratado, tienen la cola formada á semejanza de la de los pájaros; pero las golondrinas que los naturalistas conocen por mexicanas, la tienen dispuesta en esta forma: las dos plumas laterales exteriores son las más largas, las segundas son menores, y en esta forma van disminuyendo hasta la punta en que termina la rabadilla. Se puede dar alguna idea á quien no las tiene vistas, si se le dice que la cola se asemeja á unas tijeras cuando los cortantes están abiertos formando un ángulo. Esta construccion de cola, sin duda ha introducido entre los carpinteros cuando disponen cierto enlace, el decir formado en cola de golondrina.

Las observaciones que tengo ejecutadas se reducen á esto: habiendo reconocido que unas golondrinas anualmente anidaban en el mismo alcorazado, ó por hablar con más claridad, en el intermedio formado entre dos vigas, pudiendo variar de domicilio, porque los alcorazados eran muchos y contiguos, procuré verificar si eran las mismas en número las golondrinas que allí anidaban anualmente, para lo que las cogí y les apliqué unos anillos de alambre en las piernas. Con el ánimo de satisfacer mi duda al retorno de la primavera, cuando venian á ocupar el mismo sitio las cogia por la noche, y siempre verifiqué por el espacio de cuatro años ser las mismas, porque conservaban aquella marca con que mi curiosidad las señaló. Desearia haber continuado semejante observacion para poder reconocer en algun modo el término de su vida.

Hubiera sido conducente engrillar á las crias para reconocer si retornan al sitio en que nacieron: lo cierto es que si se permite albergue á un par de golon-

<sup>1</sup> Se entiende esto cuando los apegan á las vigas ó á las paredes, porque en los alcorazados ú otros sitios seguros tan solamente disponen un borde para la seguridad de los huevos y polluelos.

drinas, al año siguiente son muchas las que procuran alojarse en aquellas inmediaciones; pero no todo se advierte á tiempo, y éste huye en las mejores ocasiones. Procuré criar unas golondrinas tiernas para observar si domesticadas y resguardadas del frio sufrían el tiempo del Invierno; pero mis experiencias me manifestaron unas aves que no viven sin libertad. Para reconocer si era cierto que amortiguadas (segun dicen algunos naturalistas) pasan el Invierno, trasporté algunas al sitio en que conservan la nieve en el Real Estanco, cuyo temperamento es cero de la graduacion de Reamur. De esta tentativa no me resultó la más débil advertencia, porque al cabo de quince dias, que fué cuando ocurri á extraerlas, las hallé carcomidas por las ratas, y el resto de sus cadáveres endurecidos como una piedra: aún se podían por este arbitrio verificar algunos conocimientos útiles de historia natural.<sup>1</sup>

Para verificar si era posible que estas aves viniesen de países distantes, segun algunos autores se expresan, procuré observar el tiempo que emplean en transitar cierto espacio, y el que puedan volar con continuacion; para lo que en repetidas ocasiones observé á las golondrinas cuando vuelan en pos de caza, transitando de una á otra extremidad de las cuadras. Siempre verifiqué que en este su vuelo, que no es muy rápido, porque se entretienen en coger insectos, caminan en nueve segundos ciento diez varas. Procuré indagar el tiempo que pueden mantenerse volando sin descansar: experimento que es muy fácil, á causa de que su voracidad las conduce á lo interior de los edificios. He verificado no dejándoles sosiego para que vuelen sin intermision, que lo mantienen por más de tres cuartos de hora, de lo que resulta minorando el cuoto, que una golondrina puede caminar nueve leguas por hora. Pueden, pues, venir de países muy distantes, no de la luna, como se atrevió á promover un inglés, que como habitante de un país en que no se deja de imprimir fatuidad como se presente con carácter de novedad, quiso probar que todas las aves de pasaje, esto es, que se nos presentan por intervalos, trasmigraban de uno á otro planeta: delirio que se desvanece en virtud de lo que tengo observado acerca del tiempo que vuela con libertad una golondrina.<sup>2</sup>

La observacion que tengo manifestada del tiempo en que desaparecen las golondrinas de la primera especie, que es á fines de Junio, manifiesta que estas aves no trasmigran á causa de la proximidad de los frios; mucho ménos por escaseces de alimentos, porque cuando desaparecen es cuando aquí se verifica la mayor abundancia de insectos y bastante calor. Con esta observacion se desvanece, como ya dije, el sistema de los autores que atribuyen la trasmigracion de las golondrinas á estas dos causas.

1 Seria muy conducente zambullir algunas en agua para adquirir conocimientos seguros.

2 Por las observaciones referidas consta caminan como nueve leguas por hora, como tambien que no pueden volar sin tomar reposo, una hora. ¿Cómo habian de caminar hasta la luna, que dista de nosotros noventa mil leguas? ¿Qué sitios intermedios hay para que reposen? Despues de terminada la atmósfera que rodea á la tierra, ¿contra qué cuerpo apoyarian las alas para volar?

¿Qué dirémos de la opinion de los que aseguran que las golondrinas ó permanecen entorpecidas en los fondos de la agua, ó en las concavidades subterráneas? Contra esto militan estas observaciones. En el rigor del invierno vi en la villa de Cuernavaca algunas golondrinas de la segunda especie, acantonadas en las inmediaciones de la iglesia parroquial, y en el dia siete de Enero de 1786 en la misma villa, al mediodía, registré unas diez ó doce de las de la tercera especie bañándose en un estanque. Un amigo bien curioso me dijo, que éstas sin duda quedaron enfermas. ¿Por qué la regla general de trasmigracion no comprendió á estas pocas? Estas pocas, pues, desvanecen las reglas de los naturalistas. Como en materia de observacion física nada sobra, concluiré con lo que vi por Noviembre y Diciembre de 1783: Una golondrina que por algun acaso se introdujo en la iglesia de Santa Catalina de Sena, quedó allí encarcelada, y en muchos dias de ambos meses la veía volar bajo el cimborrio ó cúpula: ignoro el fin que tendria; pero de esto se infiere que no pasan entorpecidas el tiempo del invierno como se supone, porque á ésta le hubieran comprendido las reglas inevitables á su especie.

«Gaceta de Literatura.» México, Diciembre de 1788.

Si en todos los países se observase el tiempo en que aparecen ó desaparecen las golondrinas, puede ser se resolviese el problema de su transmigracion. Un sugeto procuró la noticia adjunta, fecha en Panamá á 19 de Julio de 1788.

«Habiendo hecho con la mayor seriedad la averiguacion sobre el punto de golondrinas, he sacado en limpio, que donde más se ha observado es en Santiago de Veraguas, que es en el mes de Diciembre. Se aparecen y existen cuatro ó cinco meses, desapareciendo por Abril ó Mayo, sin que se sepa dónde van á pasar lo restante del año.»

«Gaceta de Literatura.» México, 28 de Febrero de 1789.

APÉNDICE.—En la «Gaceta de Literatura» núm. 14 del 21 de Noviembre de 1788, á la pág. 81 del tomo I, noticié esta observacion: «Habiendo reconocido «que unas golondrinas anualmente anidaban en un mismo alcorazado, ó por hablar con más claridad, en el intermedio formado entre dos vigas, pudiendo variar «de domicilio porque los alcorazados eran muchos y contiguos, procuré verificar «si eran las mismas en número las golondrinas que allí anidaban anualmente, «para lo que las cogí y les apliqué unos anillos de alambre en las piernas, con el «ánimo de satisfacer mis dudas. Al retorno de la primavera cuando venian á «ocupar el mismo sitio, las cogí por la noche y siempre verifiqué por el espacio de «cuatro años ser las mismas, porque conservaban aquella marca con que mi curiosidad las señaló.» Maduit, autor del Diccionario de las aves, en la Enciclopedia rebate esta idea. Es digno de mencionarse su texto; pero iré intercalando

algunas reflexiones que desvanezcan su aserto. Maduit: « Mr. Frisch, habiendo « atado á los piés de algunas golondrinas un hilo de color, volvió á ver el año siguiente estas mismas aves con su hilo. Es muy comun encontrar personas que « aseguren haber hecho la misma observacion (mi experimento es más decisivo): « ¿pero cómo se podrá, sin embargo, imaginar, que unas aves que han pasado desde Europa al África, vuelvan precisamente al mismo paraje al año siguiente? » ¡Oh Mr. Maduit! ¿Cómo las abejas caminando mucha extension retornan á la misma colmena? ¿Cómo conducida una colmena del campo á la ciudad, como lo he verificado en repetidas ocasiones, las abejas en el día salen de su casa, van al campo, trabajan en recoger la miel y cera, y retornan á la ciudad sin perder de vista el pequeño agujero de su colmena, á pesar del aspecto tan extraño que debe presentarles una ciudad respecto á una campiña? ¿Cómo los gusanos saben el tiempo en que deben transformarse en crisálidas, escoger el sitio más á propósito para que la ninfa no perezca, y para que la mariposa tenga libertad de desenvolver sus nuevos miembros? Mr. Maduit: ocurramos á los decretos ocultos de la Providencia, y no espongamos dificultades que lo son para el hombre limitado; pero que para Dios son una bagatela. « Bien se conoce cuánto puede determinarlas la « escasez á mudar de clima; ¿pero qué atractivo las llamará al mismo paraje? » ¿Qué atractivo tienen las abejas para que dislocadas del campo á la ciudad, en el día salgan á correr el campo, y se restituyan á la colmena? ¿Qué atractivo tendrán los murciélagos para retonar á su oquedad despues de haber vagueado toda la noche? Ocurramos á la causa de las causas. « ¿Se supondrá que la imágen de « los lugares se haya conservado presente en la memoria de unas aves, á las cuales no hay autoridad de negar esta facultad, aves tambien que han atravesado « espacios inmensos, y que han sido distraidas por los multiplicados objetos que « han visto? » ¿Las abejas no han sido distraidas por los multiplicados objetos que han visto? ¿Pues cómo no pierden el camino que les dirige á su propia colmena? Se sabe que varias aves marítimas se internan en el mar hasta más de cuarenta leguas, y retornan al nido en que permanecen sus crias; ¿cómo no han sido distraidas? &c. « ¿Se les considera inclinacion por el lugar donde han nacido? » Sí, porque vemos que las abejas retornan á la colmena en que nacieron. « Pero antes de discurrir sobre el hecho referido por Mr. Frisch (y por mí en la « Gaceta « de Literatura de México ») y tanto ménos examinado, cuanto muchas personas « le dan crédito, ¿no será necesario verificarlo con nuevas observaciones? » Estamos de acuerdo, y en virtud de haber visto en la casa en que habito hace algunos años, retornar un par de golondrinas á anidar en la misma oquedad, no obstante de que he procurado no se alvérguen por ser muy sucias, he visto y veo, que en cada primavera procuran ocupar el mismo alcorazado, aunque contiguos á este se hallan otros hasta en número de once. Perdóneme Mr. Maduit esta especie de crítica, que no tiene otro fin que los progresos de la física. Si para escribir hubiera tenido á la vista el plan de Mr. Bomare en su Diccionario; nos hubiera presentado

una obra perfecta, ó que se aproximase á la perfeccion. En el estado en que se ha publicado, no es más que un cúmulo de noticias falsas y superficiales: ¿cuándo llegará el tiempo en que los escritores se hagan cargo del robo que hacen del precioso é inestimable tiempo á sus lectores?

«Gaceta de Literatura» de 5 y 19 de Octubre de 1790.

En la pág. 77 del tomo primero de la «Gaceta de Literatura,» traté de la transmigracion de las golondrinas, y expuse varias observaciones que pudieran coadyuvar á la resolucion de este problema, que en la historia natural se presenta muy difícil: despues se me han presentado hechos muy particulares que creo deber manifestar, para que este ramo de historia natural reciba nuevas luces. En 24 de Octubre de 89, como á las nueve la mañana, observé en la portada de la capilla de Santa Cruz Tultengo (barrio situado al Sur de la ciudad), unas cuantas golondrinas, diferentes de las que aquí se establecen, porque si éstas tienen el pecho de color de ocre oscuro, las que vi lo tenían blanquecino. Un hecho tan inesperado, porque ya no era tiempo en que debiamos ver golondrinas á causa de que el frio que ya se experimentaba tenia desterradas del país á las que se avendinan, me sorprendió; decia para mí: esta especie de aves que aquí no conocemos ¿han perdido el rumbo á que debian dirigirse? Lo cierto es, que en el país no habitan por la primavera: mi imaginacion llena de confusion y de dudas, no sabia cómo deberia aclarar este punto importante de historia natural, cuando por Diciembre de 91 se presentaron en las azoteas del convento de la Merced golondrinas adornadas con el pecho blanquecino y desaparecieron en pocos dias.

Repetia para mí: estas no son del país; ¿han errado su direccion? Pero más me confundió el diario de mis observaciones, porque expongo lo que veo sin pasion, sin adherir á ningun sistema.

Leo en él: *El dia 11 de Octubre de 91 se presentaron las apipiscas ó gaviotas, y no se veía ninguna golondrina de las que abundaban en el dia 10: en el dia 12 amenazó helada; pero en la tarde llovió al Oriente y Sur, y en el 13 vi algunas golondrinas, y en el 14 muchas.* De estos datos seguros y formados con sola la atencion de copiar lo que se observa, ¡qué nociones tan particulares pueden presentarse al genio observador!

Si las golondrinas desapareciesen á causa de las heladas y se alejasen á la distancia de miles de leguas, segun se supone, ¿cómo transitan tan dilatado espacio en tan corto tiempo? En el once de Octubre no se veía ninguna, el trece registré algunas, y el catorce muchas; una vez desaparecidas, ¿se han dirigido al país en que se establecen, huyendo de las heladas que aquí se experimentan? ¿Cómo supieron en el camino, ó en el país en que se hallaban establecidas, que el tiempo abonanzaba, para volverse á presentar en México? De todo esto debe inferirse, ó que permanecen en el país amortiguadas en cuevas, en oquedades de árboles, ó



lo que me parece más regular, se sumergen en las aguas. Solo permaneciendo en el país pueden aparecer y desaparecer con cortos intervalos en virtud de la variacion del tiempo.

No obstante de haber procurado instruirme en los autores de historia natural, veo que no se hacen cargo de una verdad diaria. Las golondrinas se presentan en los países situados en la Zona templada, como es la de México á los fines de Enero ó principios de Febrero: creo esto se verifica en los países que le son análogos; pero éstas habitan aquí hasta Octubre; tienen tres ó cuatro sucesiones, por lo que al retirarse se ven en grande número, y cuando se nos presentan son pocas. ¿Esta diminucion de qué proviene? Lo cierto es, que todo animal que no sirve de sustento ó perjuicio al hombre, aumenta la especie con profusion: las golondrinas ni para alimento, ni para diversion sirven, ¿por qué, pues, *van muchas y vienen pocas*? Este refran lo saben aún los que ignoran hay una ciencia que se llama historia natural, y en contraposicion advierten lo que sucede respecto á los ánades ó patos, *vienen muchos y se retornan pocos*; pero estos sirven de alimento, por lo que se les acomete con trampas, redes y con balas.

Estas pocas reflexiones me mueven á agregarme á los que establecen que las golondrinas se sumergen en las aguas ó en concavidades por el tiempo del invierno. En realidad no hay otro ocurso que salve aquella súbita desaparicion y retorno en pocos dias ó en horas. Sumergidas en los fondos de las lagunas, luego que su cuerpo amortiguado experimenta el temperamento proporcionado para girar por el aire, se vivifican, abandonan un estado inerte para gozar de los privilegios que el Supremo Criador asignó á su especie: si transmigrasen á países distantes, era imposible que las observásemos ya vigentes en el aire, ya desaparecidas en cortísimo tiempo.

Me inclino á que se sumergen en las aguas, á causa de que en su retorno se presentan en corto número, y que depende esto de que estando casi muertas ó aletargadas, se hallan indefensas, y entónces los animales acuátiles las devoran, y minoran la especie; si no fuese así, en cada año las golondrinas, colonos de cierto territorio, se restituirian al país en que nacieron casi en el mismo número en que partieron al tiempo de su transmigracion, y una especie de aves tan prolifera pasados tantos siglos despues de la creacion, ya hubiera poblado á nuestra atmósfera y la hubiera eclipsado con su sombra.

Aun añado esta reflexion que me parece de grave peso. Las golondrinas de México no son las de la Europa, y son diferentes de las de la África, etc., etc., pues si estas aves se retirasen á los cantones, como suponen los naturalistas, ¿no deberian confundirse unas especies con otras, y verse en todo país golondrinas de todas especies, de todas las variedades que se conocen en el orbe? Quererles atribuir discrecion y conocimientos para que se retornen á sus países, es cosa extraña: solo el hombre porque tiene alma dispone á su arbitrio de sus viajes.

P. D. Dia 9 de Diciembre observé algunas golondrinas del pecho blanquecino, y que no habitan aquí por la primavera; en el veintiocho vi muchas de estas aves

introducirse en las oquedades de las paredes: es cierto que el temperamento pasó de un frio fuerte (respecto á lo que aquí se experimenta) á uno muy templado: su direccion á las oquedades de las paredes muy continuado, me hizo dudar si en ellas han anidado, y pasar en silencio todo lo que podia decir; pero siempre será cierto, que en México habitan golondrinas de invierno, lo que ignoro se verifique en algun otro país. Estas advertencias ó noticias las despreciarán los genios superficiales; pero los verdaderos literatos las recibirán con regocijo, porque los conocimientos de historia natural, dependen de observaciones, que son su apoyo: la autoridad de nada sirve.

Así como miéntras más se sabe, más se conoce lo mucho que se ignora, una observacion física presenta una interminable série de dificultades. En el párrafo anterior propuse, como sospecha, que estas golondrinas anidan: hoy primero de Enero de 92 las veo volar con mucho regocijo, perseguirse unas á otras, á algunas volar con violencia en pos de otras: lo mismo que se verifica respecto á la especie que aquí se radica en la primavera cuando forman sus nidos, etc. Éstas en el invierno ¿propagan aquí? No podré decidirlo; tan solamente expongo lo que veo: alguno más feliz que yo desatará este nudo: básteme haber averiguado que en México habitan en el Invierno golondrinas; hecho que debe pasmar y confundir á los naturalistas. Para mí es novedad, y continuaré la série de observaciones, para ver si consigo publicar algunos hechos nuevos, con el fin de ampliar el vastísimo país de la historia natural, que tanto deleita á los hombres verdaderamente sabios, los que sin preocupacion, sin sistema juzgan por lo que ven y como lo ven.

Hoy seis de Enero, un niño, sin otra advertencia que verme formar observaciones, me advirtió habian ya venido las golondrinas: procuré indagar lo que habia visto, y sacó en limpio vió las golondrinas de que trato; y de paso advierto que estas golondrinas de invierno solo se registran por la mañana: por más atencion que he puesto, jamás las hé visto volar despues de mediodía: en cada observacion se presentan nuevas dificultades.

«Gaceta de Literatura.» Febrero de 1792.

---